

Un sancocho, desgracia con parlamentarismo

Los meses de septiembre y octubre recientes fueron trágicos para los nicaragüenses. El informe presentado por SINAPRED, es más que revelador para un país como Nicaragua. Los efectos de los casi dos meses de constantes lluvias, habrán que recordarse por mucho tiempo.

Y como no desesperarse, si la factura dejada por la naturaleza afecta a unos 4 millones de personas, -el 80 por ciento de su población-, además de la terrible epidemia de leptospirosis, que diezma sobre todo a los niños, sumado a los 109 fallecidos, y 140 desaparecidos, viviendas, cultivos y medios de trabajos arrasados por el huracán Félix, lo que presagía un futuro poco alentador.

Las lluvias y los vientos también dejaron semidestruidos centros de salud, viviendas, iglesias, cultivos, lo mismo que gran parte del bosque, la pérdida de unas 50 mil cabezas de ganado y por si fuera poco, las últimas lluvias dejaron más de 4000 kilómetros de vías de todo tipo y puentes dañados, dejando un desalentador panorama.

La magnitud del desastre, es más que propicia para que todos los nicaragüenses sin excepción, unan vigores y trabajen sin descanso, en una sola dirección. El gobierno declaró Estado de Desastre, solicitan-

do la cooperación internacional, el reajuste presupuestario recientemente sometido al legislativo, a fin de dar respuesta a corto plazo a la emergencia; no en balde esta situación ha sido calificada como verdadera tragedia humana, ecológica y productiva, pero desgraciadamente hay muchos "peros"; la primera dama, hace un raro sancocho de leptospirosis con parlamentarismo.

La clase política lejos de querer dirigir sus esfuerzos para ser parte de la solución a los problemas dejados por los fenómenos meteorológicos, que afectan a la gran mayoría de los nicaragüenses; se enfrasca en una vulgar aventura, a sabiendas que los meses venideros serán de crisis, porque el hambre irremediablemente asolará todos los hogares de los más pobres en Nicaragua.

Por su parte el ciudadano presidente, presenta al mundo un cuadro desolador, clama por ayuda, demanda unos 400 millones de dólares, que pudiera estar muy por debajo de los verdaderos daños ocasionados por los meteoros. Para hacerle frente a la catástrofe, pide flexibilidad y comprensión en el pago de las deudas, pero por otro lado, chantajea a su presa mayor, y ambos se coluden ordenando a los suyos, aprovechar la incertidumbre reinante, para alte-

rar la Constitución, con el fin de sustituir el sistema de gobierno actual, por otro que sólo responden a sus intereses -Ortega-Alemán-; desviando la atención de todos los que se podrían involucrar por paliar la angustiante situación presente y futura de los miles de damnificados.

Los Somoza cuando les fue útil alterar la Constitución política, utilizaron como circo, el béisbol, esta vez el cambio que se le quiere dar a la constitución, es igual de dramático como los de las décadas de los 50 y 70. Hoy el actual gobernante, ejecuta su maniobra reeleccionistas con más descaro y en forma proterva, utiliza las desgracias tanto de su otrora enemigo político, -hoy su presa- como las dejadas a las víctimas de los fenómenos meteorológicos recientemente.

No se quiere dar cuenta la clase política en Nicaragua, que el mundo está a la expectativa de lo que hacen por el pueblo que dicen dirigir. Si es verdad que existe sentimientos de solidaridad para con los nicaragüenses que constantemente sufren por los azotes de la naturaleza, no para los gobiernos de turno, que no generan confianza; que la ayuda solicitada para los miles de damnificados, les será difícil y algunas veces hasta negada, por desconfianza



Rosario Murillo

hacia ellos, los gobiernos; la poca ayuda recibida para los perjudicados a consecuencia del huracán Félix, es muy significativa.

La ayuda humanitaria que brinda la comunidad internacional, siempre ha estado y estará condicionada al respeto de la misma, a la democratización del país que la solicita cuando es para su desarrollo, así como a la honradez del gobierno, -durante el gobierno Alemán, la ayuda económica para el tramo carretero Chinandega-Guasale fue retenida por más de una año-, y el actual gobierno en Nicaragua, está muy alejado de cumplir con estas cualidades. No nos extrañemos, que en los próximos meses, el hambre propicie un estallido social en Nicaragua, mientras los políticos trabajen en su trasnochado parlamentarismo, descuidando sus obligaciones.